
**ACCIONES Y REACCIONES EN
LOS PUERTOS DEL MAR DEL SUR.
DESARROLLO PORTUARIO DEL
PACÍFICO NOVOHISPANO A PARTIR DE
SUS POLÍTICAS DEFENSIVAS,
1713-1789**

Guadalupe Pinzón Ríos. México D. F.:
UNAM, 2012. 349 pp.

Andrés Vargas

Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Colombia

Acciones y reacciones en los puertos del Mar del Sur. Desarrollo portuario del Pacífico novohispano a partir de sus políticas defensivas, 1713-1789 se deriva de la tesis doctoral de la historiadora mexicana Guadalupe Pinzón Ríos, presentada en la Universidad Nacional Autónoma de México, en la que ella ejerce como profesora e investigadora.

En este libro, la autora realiza un estudio sobre las transformaciones vividas en los puertos de la costa pacífica novohispana, centrándose principalmente (aunque no de manera exclusiva) en los casos de San Blas y Acapulco, puesto que fueron los que llegaron a alcanzar una mayor importancia entre los emplazamientos de este virreinato sobre el Mar del Sur. En principio, el interés del estudio se centra en el siglo XVIII, puesto que fue en el transcurso de ese periodo cuando se operaron la mayoría de los cambios de los que habla el libro. Sin embargo, para conseguir una mejor comprensión de estos, resulta imprescindible establecer cuáles eran las situaciones previas de los puertos en cuestión, por lo que una buena parte de la obra (inclusive capítulos enteros), remontándose hasta dos siglos antes de lo que el mismo título establece, se refiere a periodos anteriores a los que en principio parece abarcar.

Esto último puede verse en los dos primeros capítulos, donde Pinzón Ríos se refiere al establecimiento de los puertos como tales, tratando tanto sus aspectos puramente físicos (sus ubicaciones y los asentamientos desarrollados en torno suyo) como las relaciones que entablaron con otras

regiones del dominio español, dentro y fuera del mismo virreinato. Estos apartes —que constituyen la primera sección de la obra— dan cuenta de su tema con suficiente detalle, interrelacionando los factores favorables a los puertos de los que se ocupan con las circunstancias adversas a los mismos y contrastando las disposiciones oficiales con las prácticas llevadas a cabo en la realidad (por ejemplo, el contrabando). Sin embargo, presentan también un vacío que no pasa desapercibido.

En un trabajo como este, el conocimiento geográfico resulta fundamental, tanto para que el lector se ubique en el espacio como para que logre una mayor comprensión del tema. El recurso más obvio para conseguir estos objetivos es sin duda la elaboración de mapas detallados que describan visualmente la información y el contexto que se busca transmitir, por lo que cabría esperar que el contenido del texto fuera respaldado por ilustraciones cartográficas que abarcaran los asuntos tratados. Sin embargo, estos primeros capítulos no hacen un buen uso de tan pertinente herramienta, ya que si bien incluyen un par de mapas en los que se ubican los puertos del Pacífico novohispano y algunos de los lugares interiores con los que estos se relacionaban, no se ofrece allí ninguna información de las rutas establecidas entre aquellos y los distintos puntos de interés, las cuales aparecen mencionadas en el texto solo en sus extremos y no son descritas con mayor detalle.

Una vez tratado el tema de la construcción de los puertos, la autora dedica la segunda parte de su libro a la población de los mismos, en un capítulo centrado en los primeros asentamientos y otro enfocado en los trabajadores portuarios del siglo XVIII. Este último capítulo resulta particularmente completo y organizado, en cuanto que describe satisfactoriamente a las sociedades de los puertos y su progresiva integración a las actividades marítimas. Podría reprochársele que solo se sustente en cifras relativas a los casos de Acapulco y San Blas. Sin embargo no debe perderse de vista que estos fueron los puertos que lograron una consolidación e importancia mayor dentro del contexto del Pacífico, por lo que la obtención de documentos pertinentes resulta mucho más factible en relación con ellos que con los de regiones periféricas y aisladas.

Si bien este último capítulo ofrece una aproximación satisfactoria a la población portuaria y a sus trabajos dentro de la sociedad en la que

estaba inmersa, no puede decirse lo mismo del que lo antecede en el libro, puesto que trata su tema de manera somera y lo evacúa en pocas páginas sin mayor profundidad, ofreciendo un aparte bastante débil dentro del conjunto de la obra. Este problema hubiera podido ser evitado fácilmente integrando los dos capítulos, ya que más allá de la temporalidad en que se enmarcan, no poseen diferencias insalvables en cuanto a sus materias y se prestaban perfectamente para constituir un único apartado de muy buena solidez en lugar de dos consecutivos de diverso calado. Adicionalmente, en estos capítulos se presenta una vez más la limitación cartográfica mencionada previamente: no se cuenta con mapas ni esquemas gráficos que acerquen al lector a la constitución o el funcionamiento de los pueblos y asentamientos portuarios, lo cual, aun cuando no desvirtúa el trabajo realizado, no deja de ser un vacío perceptible en todo el libro.

Después de tratar el tema de la población portuaria, la autora pasa a ocuparse de las políticas defensivas propiamente dichas que se ejecutaron en los puertos del Pacífico, asunto al que dedica cuatro capítulos¹. Además de esto, en ellos se exploran la creación de nuevos emplazamientos defensivos, la composición de las tropas destinadas a utilizarlos y las actividades extranjeras que generaron las amenazas en contra de las cuales se reaccionó.

Esta tercera parte resulta ser la más representativa de la obra, puesto que reúne el conjunto de sus fortalezas y sus carencias más recurrentes. A favor de este apartado puede señalarse que sustenta adecuadamente sus afirmaciones en ejemplos característicos, con lo cual logra describir las transformaciones generales sin tener que reconstruir con detalle exhaustivo largas series de acontecimientos que no generarían mayores aportes para la comprensión de los puntos tratados. También es pertinente reconocer que, mostrándose particularmente coherente con el tipo de trabajo que plantea en las primeras páginas, se preocupa por relacionar la realidad

1 Teniendo en mente el título del libro, puede pensarse en un primer momento que esta tercera parte constituye el centro del mismo. Sin embargo, las “políticas defensivas” mencionadas en aquel se refieren de manera general a las reacciones oficiales frente a los problemas presentados en los puertos, mientras que el tema tratado en los capítulos 5 a 8 es el de las medidas tomadas en el sentido estrictamente militar.

contextual de la época con las reacciones de las autoridades, y finalmente, que logra cruzar variables interesantes (como los orígenes sociales de los defensores portuarios, la estructura de las fortificaciones y las disposiciones oficiales respecto a las mismas) para ofrecer un panorama bastante convincente de las modificaciones en el aspecto militar.

Sin embargo, en esta parte la carencia de ilustraciones bien empleadas es notoria, especialmente en el capítulo referido a la edificación de fortalezas². A pesar de contar con un estudio bien fundamentado en cifras y en documentos oficiales, no llega a ilustrar el funcionamiento ni el diseño defensivo de las fortificaciones, lo cual habría sido un complemento sin duda pertinente para el trabajo, visto tanto desde la perspectiva de las operaciones de los fuertes en sí mismos como desde la perspectiva de la comparación de estos con sus contemporáneos de otras latitudes. La autora no exploró ninguna de estas dos posibilidades, y si bien la segunda de tales omisiones podría ser excusada con el argumento de que esa labor comparativa no hacía parte de los intereses del trabajo, la primera resulta ser claramente un vacío dentro del libro en la medida en que hubiera resultado perfectamente oportuno conocer, aun de manera esquemática y general, la marcha esperada de las estructuras en cuestión.

Luego de examinar este tema, la autora pasa a discurrir acerca de las rutas comerciales establecidas a partir de los puertos estudiados, una vez más desde el punto de vista de la relación entre las prácticas comúnmente realizadas allí y las reacciones oficiales ante ellas. Esta cuarta parte se estructura sobre la base del análisis de las rutas que salían de los dos puertos principales (San Blas y Acapulco) y las que llegaban a ellos, tanto a través de vías marítimas como terrestres. Se trata sin duda de la sección más sólida del libro, puesto que logra explicar el factor comercial sin desviarse a la realización de un estudio puramente economicista que no sería acorde con la dirección del trabajo, relaciona adecuadamente las variables que

2 Para ser preciso, debo decir que la autora efectivamente incluye imágenes en este aparte del libro, pero la utilización que hace de ellas es prácticamente nula, por lo que estas potenciales fuentes de información valiosa terminan reducidas a poco más que decoración.

toma en cuenta a la vez que ofrece sustentaciones adecuadas para el estudio que lleva a cabo, y consigue finalmente cubrir la deuda de los capítulos anteriores, al utilizar información cartográfica de hecho relacionada con el contenido y que permite indiscutiblemente una mejor comprensión del asunto abordado.

Finalmente, en la quinta y última parte, la autora se ocupa de las condiciones ambientales y de salubridad vividas en la zona trabajada, tratando como siempre la relación dialéctica entre el condicionante externo y la reacción planteada por el gobierno oficial. Este último aparte no difiere sustancialmente de los anteriores (excepto, claro, por el tema discutido) y difícilmente puede efectuarse respecto a él algún comentario que no se haya hecho ya. Sin embargo, es posible señalar que, siendo las condiciones climáticas un factor que determinó en alguna medida los primeros asentamientos, habría resultado interesante examinar esta cuestión al comienzo del libro, en los capítulos dedicados a los primeros momentos del establecimiento de los puertos, haciendo allí la comparación entre lo sucedido en el siglo XVIII y lo ocurrido en el XVI.

Como consideración final, puede plantearse que aunque este sea un trabajo susceptible de ciertas mejoras importantes, no por ello son menos válidos sus contenidos ni pierde relevancia para un investigador interesado en el estudio de los puertos periféricos coloniales. Este último seguramente encontrará elementos atrayentes y valiosos en esta obra.